

Desafíos para el próximo cuarto de siglo

Entrevista al Ministro de Educación, Leonardo Garnier InterTrade, Edición especial 25 Aniversario

La Cámara de Exportadores de Costa Rica (CADEXCO), en la celebración de su primer cuarto de siglo como representante del sector exportador nacional, quiere realizar un análisis de la realidad del país en materia de desarrollo.

Hemos identificado en el sector de la educación, uno de los pilares para lograr una mejor y más equitativa distribución de los beneficios económicos producidos por las exportaciones.

Como Ministro de Educación de Costa Rica, queremos que comparta con los lectores de InterTrade, órgano oficial de la cámara, su visión de estadista para promover mejoras en el sistema nacional de educación y lograr un acceso más equitativo a ella.

Por esa razón, le agradeceríamos que compartiera con nuestros lectores y los miembros de la cámara su conocimiento, basado en el siguiente cuestionario:

¿Cuáles son los principales retos que enfrenta el país en materia de educación?

El reto más importante – una insuficiente cantidad, calidad y pertinencia de nuestra educación – se resume en un indicador brutal: si bien es cada vez más evidente que los estudios secundarios constituyen un “piso” para tener acceso efectivo a los trabajos y empleos más calificados y mejor remunerados – los más productivos – lo cierto es que dos terceras partes de los niños y niñas que entran a primer grado no concluyen la secundaria. Esto tiene un doble impacto paradójico en el desarrollo nacional pues en lugar de contribuir al crecimiento y a la equidad, nuestro sistema de educación actual se está convirtiendo en un cuello de botella para el crecimiento y en un instrumento que consolida y profundiza las actuales desigualdades.

Al hablar sobre la educación, ¿cuál es la Costa Rica que usted visualiza y querría alcanzar para los próximos 25 años? ¿Cuenta el Ministerio de Educación Pública con un programa o plan de desarrollo para el próximo cuarto de siglo?

Es una pregunta demasiado genérica, pero para seguir en la línea de argumentación anterior visualizo una Costa Rica en la que todas las personas completan una educación secundaria relevante y de calidad que les abra las puertas a otras oportunidades tanto para su desarrollo personal como para su participación productiva. Es necesario que eduquemos tanto para el “saber producir” como para el “saber vivir” y el “saber convivir”. El futuro de Costa Rica no puede asociarse a los esquemas de “crecimiento basado en pobreza” que han sido tan característicos de América Latina, usualmente asociados con equilibrios de bajo nivel en los que la baja remuneración de los factores se asocia con su baja productividad y viceversa. Por el contrario, Costa Rica es un país paradójico que, a pesar de sus limitaciones económicas ha logrado un notable desarrollo

social; sin embargo, este desarrollo social solo será sostenible – y, sobre todo, solo podrá abarcar al conjunto de la población – si logramos entender y hacer realidad eso que tantas veces se repite como una frase vacía: que la política económica y la política social no sean más que dos caras de una misma política de desarrollo. Para eso, tenemos que apostarle a un “desequilibrio constructivo” mediante el cual los aumentos en la productividad y las mejoras sustanciales en la calificación y remuneración de los factores productivos, vayan de la mano. La educación es una pieza clave en este ‘rompecabezas’.

En reiteradas ocasiones, el sector productivo nacional ha manifestado la necesidad de contar con recurso humano más calificado, con mayores niveles de dominio del inglés, con especialización técnica y con mano de obra capacitada, entre otros. ¿En qué consisten las políticas del Ministerio de Educación Pública para alcanzar este objetivo? ¿Cuál es el perfil del recurso humano que necesita el país y qué cambios deben implementarse para incrementar la productividad nacional?

En efecto, si el país pretende que las empresas – grandes, medianas y pequeñas – que producen en el país puedan ser internacionalmente competitivas, es indispensable que cuenten con un recurso humano calificado plenamente, que cuente tanto con las destrezas y competencias que demandan los trabajos más calificados de la economía actual, como con una gran flexibilidad y capacidad de aprendizaje. Debe manejar diversos idiomas, sobre todo – pero no solo – el inglés, y es indispensable que tenga un manejo fluido de las tecnologías de la información y de la comunicación, además de los conocimientos y las competencias específicas de su campo. En esta línea, estamos remozando y fortaleciendo la educación técnica que da el Ministerio de Educación Pública, de manera que responda mejor a los requerimientos de la producción. Estamos fortaleciendo la calidad y cobertura de la educación del inglés (con más plazas, pero también con requisitos más fuertes y con instrumentos de capacitación para quienes ya son docentes). También estamos impulsando esfuerzos mucho más sistemáticos para el “desarrollo profesional” del personal docente y administrativo docente del MEP, en particular, para contar con una política permanente y sistemática de capacitación continua, pues de lo contrario no será posible pasar de la retórica a la calidad efectiva de la educación. Estamos fortaleciendo el papel, la responsabilidad y la autoridad de las y los directores de los centros educativos, pues estamos convencidos de que son los principales agentes de cambio para consolidar una educación más pertinente y de mejor calidad. Pero no se trata solo de una educación que brinde conocimientos y competencias, sino también de una educación que permita y promueva el desarrollo de una personalidad más audaz, emprendedora y creativa en nuestros jóvenes, de manera que sean – y se sientan – capaces de enfrentar cualquier reto sin sentirse limitados por su grado de dificultad, por su novedad o por sentir que está ‘fuera de su alcance’.

Finalmente, la educación tiene que abarcar también esos aspectos tantas veces descuidados, a los que nos hemos referido como el eje de la ética, la estética y la ciudadanía. Una sociedad que no forma a sus ciudadanos como tales, con plena conciencia de sus derechos y de sus deberes; una sociedad que no desarrolla en sus jóvenes los criterios de qué es correcto y qué es incorrecto; de qué está bien y qué está mal; y una sociedad que no logra inculcar en sus habitantes un sentido y una apreciación

por lo bello, una capacidad por disfrutar de las más grandes manifestaciones culturales de la humanidad; y una capacidad para aprovechar esa sensibilidad, ese conocimiento y esas competencias estéticas para contribuir, también, a mejorar estéticamente el mundo en que vivimos, no es una sociedad que pueda insertarse con éxito en una comunidad mundial en la que, cada vez con más fuerza, el sentido de identidad aparece como una de las condiciones indispensables para la coexistencia, para la convivencia e, incluso, para la competitividad.

Por favor, háblenos un poco sobre el papel que juega la educación como catalizador e impulsor de una mejor distribución del ingreso y como herramienta de desarrollo y bienestar social.

Creo que ya lo dicho hace evidente cuál es mi posición en este campo: la relación entre educación, equidad y crecimiento es completamente simbiótica: una educación que segmenta y deja por fuera de las oportunidades educativas a dos terceras partes de sus potenciales estudiantes, es una educación que atenta tanto contra el crecimiento como contra la mejor distribución del ingreso y, lógicamente, contra el nivel de bienestar social que podemos alcanzar. Por el contrario, una educación capaz de garantizar que cada vez más muchachos y muchachas – hasta llegar a un cien por ciento – pueden ver realizado su derecho a una educación de calidad que les permita construirse como personas plenas – saber vivir, saber convivir y saber producir – será una educación que no solo contribuye a reducir las brechas sociales, sino que coloca al país en la única posición en la que podemos beneficiarnos del difícil entorno mundial que hoy existe: una posición en la cual las ventajas competitivas de nuestras empresas surjan de la creciente sofisticación y productividad con que podamos utilizar nuestros recursos humanos y naturales – el conocimiento aquí se vuelve clave – y, lógicamente, de su creciente remuneración... y no, como ocurre en los esquemas de “poverty-led growth”, de la carrera hacia el fondo en la que la competitividad depende de qué tan barata resulta cada unidad de mano de obra o cada unidad de los escasos recursos naturales con que cuentan los países.

Leonardo Garnier
Ministro de Educación Pública